

La zambomba pide pan
y el que la toca tocino
y el que le ayuda a cantar
una gotica de vino.

Este era cantar frecuente e inicial de la reunión,
al cual seguían otros más picarillos.

Dentro de mi pechito
tengo una cuna
donde el bien de mi alma
duerme y se arrulla.

Y a los vaivenes,
se despierta y me dice
--Chacha, ¿me quieres?

Tengo mi querer puesto
en un muchacho
delgado de cintura
moreno y alto.

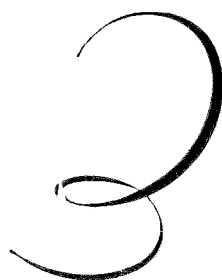
Y así lo quiero,
delgado de cintura,
alto y moreno.

A veces, de las tinieblas del callejón, salía la voz
de un mozo acompasada con el carrizo, estremeciendo
de regocijo el corro de las mozas.

Como que sale de tí
pregúntale si me quiere;
y si te dice que no,
dile que motivos tiene.

Y las mozas respondían, atronando el espacio:

Yo te quiero y no te quiero
que son dos cosas;
yo te quiero y no quiero
que lo conozcas.



Emelina Carreño Pareja, que con su belleza enalteció el nombre de Alcázar, debe figurar en esta obra como una nota singularísima de que no en todas partes pueden vanagloriarse. Y, ahí está.